

EL FILOSOFO IMMANUEL KANT CONTRA LA VACUNACION DE EDWARD JENNER

Por el Dr. Justo Garate

Profesor de Clínica Médica de la
Facultad de Medicina de Mendoza.

TRES VARIANTES. - En el libro HOMENAJE A D. JOAQUIN MENDIZABAL GORTAZAR, publiqué en 1956 un corto trabajo titulado «Una defensa de Kant» y en él contaba una frase, que en diversas variantes se atribuía a Kant, contra la vacunación descubierta por Jenner para la viruela y publicada por vez primera el año 1798.

Las dos primeras las he encontrado yo mismo en mis lecturas casuales. Una de las variantes la proporciona al Sr. Enrique Alfonso en el libro titulado Y LLEGO LA VIDA, págs. 45 y 202, donde dice: «La inoculación al hombre a través de la sustancia de un animal de inferior especie, no puede ser considerada ni más ni menos que como la inoculación de la bestialidad».

La variante segunda recogida por los Dres. Bago (padre) y Martín Aramburu en la obra MANUAL DE HIGIENE Y MEDICINA POPULAR, página 65, reza así: «Operación bestial que degradaba al nivel de las bestias».

La tercera variante la debo al Profesor de Etica Dr. Guido Soaje Ramos, de la Facultad de Filosofia y Letras de Mendoza y se halla en un texto francés, el DICTIONNAIRE DE THEOLOGIE CATHOLIQUE, aparecido en 1925 en París.

En su tomo octavo y artículo KANT ET KANTISME, semipágina 2.304 el padre jesuita Charles de Lovaina (Bélgica), escribe tomándolo de Wasianski en su página 310; «Explicaba que la vacunación no podía producir efecto bueno alguno y que infaliblemente debía bestializar al hombre.»

Comentaba yo luego que «me sorprendía más de la cuenta sin embargo, el que el gran filósofo regiomontano escribiera algo semejante».

SU BIOGRAFO. - Amablemente mi amigo Luis M.^a Iturribarria ha consultado el libro de este biógrafo y amigo de Kant y hallado la famosa frase de la que han partido las tres que acabo de citar en las que se añade mucho hierro al simple error de juicio peyorativo de Kant sobre este asunto de la inoculación j Jenneriana o vacunación.

G. A. Ch. Wasianski publicó en 1804 en la misma ciudad de Koenigsberg, un librito titulado MANUEL KANT EN LOS ULTIMOS AÑOS DE SU VIDA. UNA CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE SU CARACTER Y VIDA HOGAREÑA DEDUCIDA DEL TRATO DIARIO. Fue editado por Friedrich Niollovius.

Wasianski fue amanuense y ayuda de cámara de Kant, antes de ser diácono y luego comía con él una vez por semana. Fue persona en la que el filósofo regiomontano depositó gran confianza.

En esa obra vienen unas manifestaciones de Kant acerca de la vacunación Jenneriana. Siempre hay un territorio intelectual que uno abandona a las palabras que el viento lleva, a no ser que las recojan un Boswell para Sam Johnson, un Eckermann y un Soret para Goethe, un Wasianski para Kant o un Stanhope para Wellington.

Las palabras vuelan, lo escrito permanece. *Verba volant, scripta manent.* Ahora bien, esas memorias de los secretarios, ¿son siempre fieles? No se discute la veracidad de lo afirmado por Bettina Brentano, acerca de Beethoven y de Goethe? No está al orden del día la falsificación literaria?

VACUNACION. - Comencemos por verter unos párrafos que completan lo que antes tomamos de las propias obras de Kant, acerca de la variolización. (P. 43) «Por el contrario era en su primera iniciación (im ersten Anfange) de una opinión completamente opuesta acerca de las grandes ventajas que el género humano obtendría del descubrimiento de la viruela vacuna dado a conocer por el Dr. (1) Jenner. Todavía con mucha posterioridad (noch sehr spät) no la concedía Kant, el nombre de viruela protectora y llegaba hasta a opinar que la humanidad se había familiarizado demasiado con la animalidad y que pudiera llegar a inocularse a los hombres una especie de brutalidad en sentido físico».

(1) Sin embargo, Edward Jenner nunca llegó a Doctor porque no le gustaba estudiar ni examinarse de Latín ni de Griego: así lo afirma Garrison.

«Temía además que por la mezcla del miasma del animal con la sangre, o por lo menos con la linfa, se pudiera comunicar a los humanos la receptividad para las epizootias. Por último, Kant dudaba también por falta de experiencias suficientes, de la capacidad protectora de la vacuna contra la viruela humana. Por poco fundamento que todas estas consideraciones pudieran tener, sin embargo es agradable, el sopesar los distintos fundamentos a favor o en contra».

No es pues su opinión definitiva, sino la misma profesión de pensador puesta en actividad al filosofar en pro o en contra de un hecho nuevo, al que habrá que juzgar (como lo ha hecho la mayor parte de los médicos y de los estadistas), bajo una luz empírica de observaciones estadísticas.

Suum cuique, por lo tanto.

Había motivos pues en la literatura Kantiana para atribuirle su enemiga a la vacuna j Jenneriana. Pero esa pequeña e insegura adversidad, más bien de palabrería y juego entre lo humano y lo zoológico (puente que se habría de salvar excesivamente tras Darwin, para corregirse tras Freud nuevamente), ese juicio de valor tiene tan poca altura, como su opinión favorable al sistema de Brown, que marcó época entonces con su teoría.

BROWNISMO. (Pág. 42) «Su cuidado en la conservación de la salud, fue también la causa por la cual le interesaban mucho los nuevos sistemas y descubrimientos en la Medicina. Vio al sistema de Brown como un hallazgo de gran novedad. Tan luego como lo adoptara y lo hubiera dado a conocer *Eikard* (1), Kant llegó a conocerlo muy bien. Lo consideró como un progreso importante hecho no sólo para la Medicina, sino también para la humanidad y lo encontró muy de acuerdo con la marcha ordinaria de esta última; el volver de lo complejo a lo simple, tras muchas vueltas y revueltas. Esperaba de dicho sistema muchas otras cosas buenas, inclusive en el aspecto económico, para los pacientes a quienes la pobreza les impide usar remedios caros y complejos. (2).

Por eso deseaba Kant vivamente que pronto dicho sistema pudiera encontrar más partidarios y pudiera ser puesto en marcha por doquier».

(1) Weikard en 1798 según el Brockhaus, art. Brown.

(2) Hacia 1924 se publicó en Alemania un libro sobre «die sparsame und sachgemässe Behandlung» es decir: económico y eficiente tratamiento.

El sistema del inglés (1) John Brown era el de la oposición entre la *stenia* o excitación demasiado fuerte y la *astenia* o excitación muy débil por una desproporción entre el estímulo y la excitabilidad nerviosa. Sólo empleaba medios estimulantes y sedantes y entre éstos, destacadamente el opio.

Joseph Loebel, cuya HISTORIA SUCINTA DE LA MEDICINA MUNDIAL, he traducido del alemán para Espasa Argentina, le describe como «un genio ebrio, vacilando siempre entre la cárcel por deudas y la borrachera por opio».

(1) Era escocés y lo publicó entre 1780 y 1788, año en el que falleció en Londres.